



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

Maximiliano Nkogo Esono

Nambula

[selección de fragmentos]

Edición impresa

Maximiliano Nkogo Esono, *Nambula* (2006)

En

Maximiliano Nkogo Esono (2006) *Nambula*. Madrid: Morandi. (pp. 5-6, 12-16)

Edición digital

Maximiliano Nkogo Esono, *Nambula* (2006)
Dulcinea Tomás Cámara (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Septiembre de 2014



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Nambula*

Maximiliano Nkogo Esono

«Capítulo I»

El vendaval de la democracia y su irresistible corriente multipartidista procedente del Norte levanta auténticos torbellinos de ambiciones fraticidas y sacude con portentosa fuerza los sagrados pilares sobre los que hasta ahora se había asentado cómodamente el tradicional modo de ser del Sur. Y en la prensa extranjera así como en los comentarios de los bares y sedes diplomáticas muchas personas hablan de Nambula sin conocerla apenas, lo que hace que en ocasiones la pinten más negra de lo que es o la describan equivocadamente restándole cualidades inherentes o atribuyéndole vicios ajenos, y esto para mayor enojo de quienes, con la brújula de sus voluntades, marcan el rumbo de esa impresionante nave hacia unos horizontes cada vez más lejanos.

Algunos, haciendo alarde de sus conocimientos geográficos, la sitúan intuitivamente en América del Sur; otros en Europa del norte, y no falta quienes creen que se encuentra en algún punto cardinal de Oceanía. Sin embargo, Nambula es un pequeño país del África negra, una ex colonia de varias potencias europeas, enclavada entre elevadas montañas, ríos caudalosos y árboles robustos y fornidos, convertida hoy en un mundo tan complejo y fascinante, que parece levitar entre la magia de los discursos y la incesante esperanza en un porvenir de prosperidad horizontal.

Algunas veces aparece en el mapa, y otras queda en un olvido que suele parecer intencionado, y no abundan datos de ningún tipo sobre ese minúsculo territorio ni en los libros, ni en las revistas ni, mucho menos, en lo que llaman hoy Internet. Pero existe como país, con un número de registro asignado en las Naciones Unidas; cuenta con una población variopinta llena de ilusiones y un gobierno propio construido a su modo, si bien modificable cada cierto tiempo por razones de eficacia. Es un país que, además, sigue conservando, como reliquias en subasta, sus múltiples tradiciones – algunas adulteradas y otras desfasadas–, aplicando en asuntos modernos sus costumbres milenarias y combatiendo como puede los vicios adquiridos con el paso del tiempo y los avatares de la Historia.

En su responsabilidad de hilar delgado para confeccionar y dignificar su imagen como país africano en reparación para entrar con buen pie en lo que llaman hoy *la aldea común*, Nambula hace y

* Nambula, país ficticio africano postcolonial cuyo nombre Nkogo toma de la novela paródica *Cause Celeb* de 1994 de la inglesa Helen Fielding, integra un grupo de novelas que utilizarán este recurso clásico para sortear los obstáculos de la censura y de la persecución política. Los países imaginarios, las topografías imaginadas, o lo que hemos denominado «Imagi-Naciones», a saber, países ficticios o imaginarios como en este caso «Nambula», o en otros, «Zowabia», «Costa de la Plata», «Katamalanasia», «Free Republic of Aburíria», «Kangan», «Pluralia», «République des Longs Couteaux», «Marigots du Sud», «Viétongo» e incontables ejemplos, servirán de «tapadera» alegórica en la que se adivinan países reconocibles bajo una indeterminación geográfica. Como indica en su tesis Oumar Chérif Diop, «[...] la fábula libera al escritor de las limitaciones que impone la realidad, y le permite capturar la magnitud del horror de la violencia despótica al tiempo que genera un espacio expandible que pueda acomodar una variedad de formas de exageración que resalta así la enormidad ridícula de los crímenes de la tiranía» (cf. «Violence in African Literature». Connecticut: Universidad de Connecticut. Tesis doctoral, 2002: 15).

concibe las cosas muy a su manera y exhibe al mundo con patriótico orgullo su identidad como Estado moderno y soberano. Entre sus máximas, algunas bastante sensatas, fabricadas en la cúspide de la autoridad, destaca una muy filosófica y asumida por sus abnegados habitantes, y que reza en términos paradójicos que para triunfar en el mundo, a pesar de los implacables preceptos de la *globalización*, no vale la pena instituir ni ideas importadas ni usos ajenos, antes bien la autenticidad en mandar y en obedecer, y la entereza en prácticas cotidianas, debe ser la llave que abra la puerta del éxito. [...].

«Capítulo II»

Mientras la gente se divertía y se distraía en la Plaza Grande con bebidas y mujeres atractivas, una reunión de envergadura tenía lugar en una de las mansiones del señor Jim Jimbo, que en orden decreciente ocupa el segundo puesto en el ejecutivo nambulano. La reunión en cuestión ha sido convocada por él, en carácter extraordinario y urgente, mediante llamadas telefónicas. Y cuando él convoca una reunión ¿quién puede alegar alguna razón válida para no acudir a ella? Así que reunidos los miembros de la camarilla en la plaza, la autoridad convocante empezó a hablar en los siguientes términos:

— Queridos hermanos, os he hecho venir aquí esta noche para presentaros a este muchacho, que es mi sobrino, y al que creo que todos vosotros conocéis.

Algunos han movido la cabeza de forma afirmativa y otros exhibían tímidamente un gesto de indiferencia como para significar que jamás le habían visto en su vida. Pero continuó el jefe:

— Ha estado mucho tiempo en el extranjero, trabajando con nuestro encargado de negocios en Villanistán, pero hace unos meses fue víctima de un acto xenófobo y racista: fue detenido y encarcelado injustamente por las autoridades de aquel país, y no quisieron soltarle hasta que yo mismo tuve que intervenir. Y con esto han demostrado una vez más que no sólo no respetan los derechos humanos, de los que tanto hablan ellos mismos, sino que tampoco tienen voluntad de que las relaciones entre nuestros dos países vayan por buen camino. Pretenden que se normalicen nuestras relaciones pero deteniendo, encarcelando y humillando a nuestra gente. Mi sobrino ha sufrido vejaciones y represalias. ¿Y esto es respetar a la persona humana?

Los reunidos han respondido unánimemente que no, que esto no es respetar a la persona humana, y esta respuesta colectiva ha dado más ánimo al anfitrión para seguir adelante con los motivos de la exposición de los motivos de la reunión:

— Ellos se resisten a admitir nuestra libertad e independencia; no quieren entender que ya se ha acabado el colonialismo. Antes dejábamos que hicieran con nosotros lo que querían, pero ahora no podemos tolerarlo más. Nambula es nuestro país y lo seguirá siendo y, al igual que ellos en los suyos,

nosotros hacemos en el nuestro lo que nos da la gana... Bueno, ya me conocéis, ya sabéis que me disgustan que nos sigan tratando como si aún fuéramos alguna colonia...

El señor Jim Jimbo, con voz de autoridad dominante, ha seguido hablando largo y tendido para convencer a su auditorio en que su sobrino es inocente de los delitos de tráfico de estupefacientes, tenencia ilícita de armas e indocumentación, por lo que había sido detenido y encarcelado en Europa. Y para sustentar mejor sus argumentos, ha cedido la palabra a su sobrino para que explicara de su propia boca dónde y cómo fue detenido. Y terminado de explicar lo pedido, su tío ha retomado la palabra en los siguientes términos:

— Ya lo habéis oído vosotros mismos, queridos hermanos. Este chico ha sufrido demasiado. Ha sido una víctima más de las injusticias y afán de dominación de los neoimperialistas. No sé cuándo van a comprender que el mundo ha cambiado. Siguen pensando que somos aquellos cuadrúmanos antropoides que ellos llevaban apresados en los barcos de esclavos, pero se equivocan. Nuestro sobrino no atentó contra nadie, pero le detuvieron, le maltrataron, decretaron su expulsión y le han traído con las manos esposadas como si fuera un criminal. Le han tratado como un animal, como un apátrida, como un huérfano. Pero pienso que se merece algo mejor; convendría que se le reparara el honor, y nadie más se lo puede hacer que nosotros mismos. He pensado en que se le dé un cargo para demostrar a esos blancos que cuando humillan a los negros en sus países deben tener mucho cuidado, porque las cosas pueden cambiar. ¿Qué os parece mi propuesta?

— Me parece muy bien, jefe. Si usted dice que se merece un cargo yo también digo que se lo merece —ha dicho uno.

— Yo también estoy de acuerdo, jefe. Él ha sufrido mucho y es justo que se le dé un buen cargo —ha opinado otro.

— Yo también lo apoyo, jefe. He estado en Europa trabajando por este país; no tenían derecho a tratarle tan mal, entonces veo que una vez vuelto se le debe reparar el daño que le han causado.

— Yo también estoy de acuerdo, hermano.

— Yo también, jefe.

— Yo también.

— Yo también.

Todos han apoyado la idea de su jefe, o porque en realidad ven el asunto como él, o simplemente porque no ven la necesidad de desaprobar su razón; además, saben por experiencia que en este tipo de situaciones no vale la pena llevar la contraria, por más que se quiera.

— Muy bien —se ha congratulado Jim Jimbo—, veo que todo el mundo está de acuerdo. Os he consultado a todos y habéis expresado libremente vuestras opiniones, que coinciden; pero luego nuestros enemigos traerán el cuento de que aquí no se practica la democracia y que no hay respeto a las libertades individuales.

El jefe ha consultado también a sus hermanos sobre el cargo que convenía a su sobrino, con la aclaración de que debía ser un cargo que le permitiera moverse con soltura, para olvidarse de la traumática situación a la que fue sometido.

— ¿Qué os parece si le nombramos ministro de Finanzas? —les ha propuesto.

— Estaría bien, jefe, pero dónde se metería el cuñado de...

— ¡Ah, sí! Es verdad. Fijaos que no me había dado cuenta. Has hecho una buena observación; su hermana se hubiera rebelado y... todo un caos.

Han seguido barajando posibilidades y no han encontrado ningún puesto adecuado libre. Todos los que han sido sugeridos estaban ocupados por cuñados, suegros, hermanos, primos, amigos íntimos, hasta que al tío se le ha ocurrido consultar con su sobrino, para ver si él mismo tenía alguna cosa pensada.

— Bueno, en realidad, tío, no me gustaría que alguien perdiera su trabajo por mí. ¿No se podría crear algo que..., en fin, que sea nuevo y exclusivamente para mí? Por ejemplo, inspeccionar...

— ¡Sí! —Le ha cortado su tío, iluminado— ¡Esto es genial! ¡Has dado en el clavo! Podrías perfectamente inspeccionar..., por ejemplo, todos los trabajos de...

— Bueno, jefe —ha opinado uno— ...¿No sería mejor llamarlo *supervisar* para evitar la confusión con el trabajo de los inspectores que ya tenemos?

— ¡También esto es genial! —ha reconocido Jim Jimbo casi saltando de alegría—. ¡El será supervisor, o mejor, supervisor general!

— Bueno, también yo podría llevar recados especiales, que es una especialidad que domino —ha sugerido el mismo interesado.

— ¡También! —ha admitido su tío— aparte de supervisar llevarás recados. Y tu cargo quedará así: supervisor general encargado de recados —ha opinado el jefe.

— O en vez de recados, jefe, se podría decir *misiones*, para que suene más técnico —ha propuesto otro.

— ¡Esto también es genial! —ha corroborado Jim Jimbo— supervisor general encargado de misiones. ¡Perfecto! No digáis nada más.

Todo el mundo ha consentido y felicitado el nombre del cargo recién salido de la fábrica del ingenio colectivo, y para rematar la faena, le han dicho al sobrino que tiene que pasar por unos ritos de iniciación establecidos por la tradición familiar desde hace unas décadas. [...]